



ENFRENTAMIENTO EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD

El choque Unamuno-Millán Astray

El 12 de octubre de 1936, Día de la Raza, el rector y el legionario protagonizaron un "duelo" que sigue dando mucho que hablar al no existir una grabación

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

NO se conocen exactamente las palabras que pronunciaron Miguel de Unamuno y Millán Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, pero ha triunfado la versión de un enfrentamiento, breve y duro, entre el rector y el legionario.

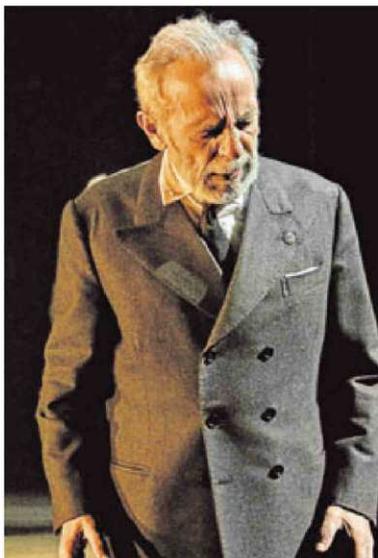
Si se conservan, como recuerda Luis E. Togores en "Millán Astray. Legionario", las 40 palabras (entre ellas "vencer y convencer") que Unamuno escribió en el Paraninfo en el reverso de una carta que días antes había dejado en su casa la esposa del pastor evangélico Atilano Coco.

Realiza las anotaciones en el Paraninfo mientras intervienen cuatro ponentes. Primero habló el catedrático José María Ramos Loscertales, que dijo que los vascos eran "corpulentos sin sustancia" y los catalanes "bárbaros" por su habla. Luego intervinieron el fraile dominico Vicente Beltrán de Heredia, el catedrático de Literatura Francisco Maldonado y, finalmente, el escritor falangista José María Pemán.

"En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil", Colette y Jean-Claude Rabaté rememoran que el 12 de octubre de 1936 se celebraba el Día de la Raza, primero en la Catedral [donde no acude Unamuno] y luego con un acto literario en el Paraninfo, en el que el rector no iba a intervenir. Pero Maldonado lanza sus ataques a la España "roja" y critica "a dos pueblos industriales y disidentes, y por lo tanto imperialistas: los catalanes y los vascos". Y Pemán, dicen los biógrafos del intelectual bilbaíno, elogia la Universidad de Salamanca como un lugar emblemático del Movimiento Nacional cuando la Guerra Civil lleva tres meses en curso.

A continuación Unamuno toma la palabra y, en un día en el que como recalcan los Rabaté es la fecha fundacional del enfrentamiento de la memoria heredera de los valores republicanos con la memoria de la historia oficial franquista, pronuncia su famoso "Venceréis pero no convenceréis" o una frase similar. Sus biógrafos apuntan en el libro "En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil" que el propio intelectual deja constancia de sus palabras cuando escribe: "Por haber dicho que vencer no es convencer, ni conquistar es convertir; el fascismo español ha hecho que el gobierno de Burgos, que me restituyó en mi rectoría... ¡vitalicia! con elogios me haya destituido de ella sin haberme oído antes ni dándome explicaciones".

Togores recurre a las memorias de Eugenio Vegas en "Millán Astray. Legionario" para relatar el desenlace del acto del 12 de oc-



El actor José Luis Gómez, como Unamuno.



Eduard Fernández como Millán Astray. | ARCHIVO

El rector salió del acto del Paraninfo, donde se oyó el ruido de algún arma que se montaba, del brazo de Carmen Polo

tubre de 1936. Unamuno "sacó a colación el fusilamiento de Rizal, héroe de la independencia de Filipinas, como ejemplo de la brutalidad agresiva e incivil de los militares (...) y fue exactamente en ese momento cuando Millán Astray se puso en pie y lanzó un grito, ahogado en parte por la gran ovación con que fue acogido. Pero yo le oí perfectamente decir: "¡Muera la intelectualidad traidora!". Admito que muchos no pudieran oír la última palabra de la frase por el tumulto que se desencadenó. Entre las imprecaciones, las amenazas y los insultos, llegó a percibirse el ruido característico de algún arma que se montaba. (...) Después que lanzó aquel primer grito suyo, como réplica a ciertas palabras de Unamuno, tras unos instantes de angustiosa indecisión, él mismo, en voz muy alta y con tono imperativo, se dirigió al rector, que se mantenía erguido en pie detrás de la mesa para ordenarle: "Unamuno, dé el brazo a la señora del jefe del Estado!".

"Es muy posible" -concluye Vegas- "que esto salvara la vida del rector. Del brazo de doña Carmen salió del Paraninfo, entre insultos y amenazas de los allí presentes".

La fascinación por Unamuno salta al cine con Amenábar y al teatro con José Luis Gómez

B.F.O. | SALAMANCA

La fascinación por Miguel de Unamuno, intelectual, escritor de la generación del 98 y controvertido político, no cesa. Alejandro Amenábar ha rodado "Mientras dure la guerra", una película pendiente de estreno que tiene entre sus escenarios diversos emplazamientos de Salamanca. El cineasta galardonado con un Oscar por "Mar adentro" ha contado con Karra Elejalde para encarnar a Miguel de Unamuno. Eduard Fernández es José Millán Astray y Santi Prego da vida a Francisco Franco.

Nathalie Poza, Patricia López, Luis Zahera, Luis Bermejo, Inma Cueva, Mireia Rey, Tito Valverde, Luis Callejo, Reyes Serrano-Clark, Ainhoa Santamaría, Itziar Aizpuru o Pep Tosar, entre otros, han participado en la película que se estrenará en 2019.

El largometraje se centra en los últimos meses de vida de Unamuno, que apoyó inicialmente a los sublevados contra la República en el inicio de la Guerra Civil. Amenábar incluirá el enfrentamiento con Millán Astray en el Paraninfo, que se recuerda cada 12 de octubre. Por la tarde, aquel día Unamuno acude al Casino, del que era presidente honorario, para su tertulia. Cuentan los Rabaté en su libro que al entrar en la sala unos cuantos

contertulios "le abroncan e insultan tratándole de "¡rojo!" y "¡traidor!", y le gritan "¡fuera!" mientras que unos pocos lo aplauden". Tras el incidente, abandona el edificio. Sus biógrafos subrayan en el libro "En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil" que no hay ningún documento que confirme la expulsión ni su baja forzosa como socio, "aunque todos los testimonios coinciden en que no re-

En el Casino, Unamuno fue abroncado como "¡rojo!" y "¡traidor!" mientras otros pocos socios le aplaudían

gresó al Casino después del 12 de octubre de 1936.

En Salamanca también está pendiente de llegar al Teatro Liceo la obra "Unamuno: Venceréis pero no convenceréis", interpretada por José Luis Gómez, que se recupera de una afonía. Es una coproducción del Teatro de la Abadía, la Universidad de Salamanca y la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y de Saberes que cuenta con la contribución textual y dramática de Pollux Hernández.

LA VIDA DEL RECTOR

Nace en Bilbao en 1864. Miguel de Unamuno nace en Bilbao el 29 de septiembre de 1864. De niño vive la muerte de su padre y el sitio de Bilbao con la tercera guerra carlista. Las dos experiencias marcarán su carácter y están presentes en obras como "Recuerdos de niñez y mocedad" y en "Paz en la guerra", según recopilan Eduardo Azofra y Ana Chaguaceda en la guía de "La Casa-Museo Unamuno".

Filosofía y Letras en Madrid. En 1880 va a Madrid a estudiar Filosofía y Letras. Termina en 1883 y al año siguiente se doctora con su tesis "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca". Trabaja como profesor de latín y psicología. Viaja a Suiza, Italia y Francia.

Catedrático en la Universidad. En 1891 se casa con Concha Lizárraga, a quien conoce desde niño. Con ella tendrá nueve hijos. Consigue la plaza de catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca. En octubre de 1894 ingresa en la Agrupación Socialista de Bilbao, pero en 1897 abandona el partido socialista. La enfermedad de su hijo Raimundín [con hidrocefalia] le causa una gran crisis personal y religiosa.

Rector en Salamanca. Con solo 36 años es nombrado en 1900 rector de la Universidad de Salamanca. Ocupa la residencia rectoral de la Universidad, donde permanecerá hasta su destitución ministerial en 1914. Aquí morirá Raimundín. Escribirá en esta casona "Del sentimiento trágico de la vida" y "Niebla".

Candidato republicano. Es candidato a diputado por el Partido Republicano de Vizcaya. Mantiene un enfrentamiento constante contra el rey Alfonso XIII, por lo que es procesado por injurias y condenado a prisión. Publica "El Cristo de Velázquez", "La tía Tula", y "Rosario de sonetos líricos".

Destierro en Fuerteventura. Sus ataques al rey y a Primo de Rivera le llevan al destierro a Fuerteventura en 1924. Es indultado pero se va a París y Hendaya. En 1930 vuelve a Salamanca y es recibido por una gran multitud.

Concejal. Se presenta a concejal por la coalición republicano-socialista en abril de 1931 y es elegido. Proclama la República desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca. La República le repone como rector. Es elegido diputado, como independiente, de la coalición republicano-socialista. Ocupa su escaño de 1931 a 1933, pero no se presenta a la reelección. Se desentanca de la República y critica al gobierno y a Manuel Azaña. Al iniciarse la Guerra Civil apoya el levantamiento militar, pero pronto se sentirá de decepcionado al ver a sus amigos encarcelados y muertos. El 12 de octubre de 1936 tiene lugar el enfrentamiento con Millán Astray. Se recluye en su casa de Bordadores, donde muere el 31 de diciembre de 1936.



ENFRENTAMIENTO EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD

Una Casa-Museo que busca 14.000 visitantes

El recorrido guiado por el edificio de la calle Libreros permite conocer en detalle la vida de Unamuno

B.F.O. | SALAMANCA

A HORA que no decae el interés por Miguel de Unamuno, como se ve con la película "Mientras dure la guerra" rodada por Amenábar y pendiente de estrenarse, salmantinos y viajeros tienen oportunidad de acercarse a la vida cotidiana del exrector de la Universidad de Salamanca con un recorrido por su Casa-Museo de la calle Libreros, que este año quiere alcanzar los 14.000 visitantes.

Unamuno y su familia vivieron en ella de 1900 a 1914, durante su primera etapa como rector. En el piso superior se encuentran los casi 6.000 libros de su biblioteca personal que el pensador donó por escrito a la Universidad poco antes de morir, en noviembre de 1936, atesorados durante su estancia en Salamanca y en Hendaya. Como señalan Eduardo Azofra y Ana Chaguaceda en la colección hay literatura, historia, filosofía, medicina, religión... Cuenta con dedicatorias de los autores y con anotaciones en los márgenes de Unamuno, que tenía un amplio dominio de idiomas, como inglés, francés, alemán, portugués, danés, griego y euskera.

De la casa de Bordadores, la Universidad rescató mobiliario y recuerdos conservados por sus descendientes: el dormitorio y la cama matrimonial en la que Unamuno leía, muchas veces con un

EN LA MESA PRESIDENCIAL



Sin micrófono

Unamuno, que no iba a intervenir en el acto del Paraninfo, estaba sentado en la mesa presidencial junto a Carmen Polo, como se ve en la foto de Hermes. El micrófono se encontraba en la tribuna de los oradores, pero tampoco se ha conservado ninguna grabación.

atril que también puede ver el público; el despacho y su mesa de trabajo, los bastones con los que salía a pasear y la maleta con la que volvió del exilio. También la mesa en la que se encontraba sentado cuando murió el 31 de diciembre de 1936. O sus escenas vascas, ya que el rector más joven que ha tenido en toda su historia el Estudio salmantino aprendió a dibujar y pintar en Bilbao en el estudio de Antonio de Lecuona.

La visita a la Casa-Museo, que dura una hora y se puede realizar

de lunes a viernes en horario de 10:00 a 14:00 horas con una última entrada a las 13:00 horas, comienza por el salón rectoral donde hay piezas como el arcón de madera de ocho llaves o el gran tapiz barroco con la historia de la Gran Zenobia y el emperador Aureliano, que será restaurado por GRUPOSA, empresa editora de LA GACETA, junto con otra gran tapiz ubicado en la antigua capilla del Hospital del Estudio, como contribución al VIII Centenario de la Universidad.



Los muebles rescatados de la casa de Bordadores y la biblioteca. | ALMEIDA



El dormitorio de Miguel de Unamuno y Concha Lizárraga. | ALMEIDA



La visita guiada comienza con un vídeo en el salón rectoral. | ALMEIDA



• MARIANO ESTEBAN DE VEGA • CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Unamuno en el torbellino de 1936

H ABÍA alcanzado una extraordinaria notoriedad política, nacional e internacional, con su exilio durante la Dictadura de Primo de Rivera. Su regreso en febrero de 1930, convertido en símbolo de la nueva España que estaba por venir, había resultado multitudinario. En 1931, cuando al fin cayó Alfonso XIII, muchos vieron en él la encarnación misma de la República y algunos lo promovieron incluso para presidirla. Pero Unamuno nunca se identificó con ningún régimen político y la II República le decepcionó pronto, como puso de manifiesto en sus intervenciones en las Cortes y en la prensa contra la legislación anticlerical y contra el Estatuto de Cataluña. El alejamiento de aquella República a cuya proclamación tanto había contribuido fue profundizándose y, aunque don Miguel recibió de ella los máximos honores, al arrancar el verano de 1936, cuando solo habían transcurrido cinco años de República, sus expectativas no solo políticas sino vitales eran profundamente pesimistas.

Un Unamuno desgastado y aislado, con una percepción de la realidad mucho menos precisa que en otras fases de su vida, interpretó erróneamente la naturaleza de la rebelión militar que tuvo lugar en

julio de 1936. Aquello no era, contra lo que creyó, un pronunciamiento decimonónico que en unas semanas pudiera propiciar una reorientación razonable y liberal de una República herida por el conflicto social y los desórdenes públicos. Se trataba del arranque de un régimen político propio de un tiempo muy diferente a cualquier otro que Unamuno hubiera conocido, el de los totalitarismos contemporáneos, en el que la represión y la violencia ejercían un papel fundamental. Unamuno no tardó en comprobarlo, sobre todo con las noticias de las detenciones, ejecuciones y asesinatos sufridos por algunos de sus amigos más queridos. Al final del verano, a los dos meses del inicio de la Guerra Civil, don Miguel ya tenía claro que se había equivocado al mostrar su apoyo a los sublevados contra la República.

La intervención de Unamuno en el acto del Paraninfo del 12 de octubre de 1936 supuso por ello, en expresión muy feliz del gran actor José Luis Gómez, un "acto de expiación". No importa demasiado cuáles fueron exactamente sus palabras, aunque podemos acercarnos mucho a ellas gracias al trabajo realizado por distintos investigadores, en particular los profesores Colette y Jean-Claude Raba-

té. No debió decir "venceréis, pero no convenceréis", pero es muy probable que dijera "vencer no es convencer", lo que no suena muy distinto. Su intervención fue muy breve, de apenas dos minutos, pero es seguro que en ella mostró la entereza, independencia y valentía de siempre, poniendo de manifiesto su oposición a todos los protagonistas de aquella maldita "guerra incivil". Yerran también quienes creen que salió zarandeado del Paraninfo por algunos exaltados, como si aquello hubiera podido sucederle a una relevante autoridad de la España nacional como era el rector de Salamanca. Pero tampoco aciertan quienes minusvaloran la importancia de lo que pasó. Para el propio Unamuno, en primer lugar, destituido de todos sus cargos en los días siguientes y silenciado ya hasta su muerte. Y también para esa gran batalla de propaganda que, entre otras muchas cosas, fue la Guerra Civil: desde el bando republicano no tardó en construirse un relato inexacto pero verosímil de lo sucedido que, con gran eficacia, ha llegado hasta nosotros, convirtiendo los actos del 12 de octubre salmantino en un símbolo universal del enfrentamiento entre la razón y la violencia, de la libertad contra la infamia.